

REGION URBANA DE IZTACALCO. BARRIOS Y COLONIAS

*José Luis Lee**

La Región Urbana de Iztacalco la podemos delimitar, respetando una parte de los límites establecidos por la delegación del mismo nombre; al norte por el Viaducto Miguel Alemán o Río de la Piedad, al oeste la calzada de Tlalpan y la avenida Plutarco Elías Calles, al sur por el eje 6 sur o Playa Pie de la Cuesta y la avenida Apatlaco y, al oriente por el Circuito Interior o avenida Río Churubusco; la avenida Plutarco Elías Calles atraviesa ésta región, en su parte central de poniente a oriente como eje 4 sur, y, a su vez, es atravesada de norte a sur por las calzadas de La Viga y Francisco del Paso y Troncoso (ejes 2 oriente y 3 Poniente, respectivamente).

En la época prehispánica Iztacalco fue un pequeño islote, rodeado por las aguas del lago de Texcoco y cercano a la isla de México-Tenochtitlán, el cual era conocido como Tlaches (juego de pelota) o Iztacalco (en las salinas)¹ y muy cercanas a éste, otros dos islotes de importancia semejante y ubicados al norte de Iztacalco, se encontraban Zacatlamanco (donde se cultiva el zacate o Zacatle el Viejo) hoy conocido como Santa Anita, y Mixiucan (Paridero)² "Durante la colonia, siguió siendo un pequeño poblado que en 1662 contaba con siete minúsculos barrios periféricos San Matías (Iztacalco), Santa Anita, Xicaltongo, Zacahuixco, Nextipan, Magdalena (mixiucan) y Atlaxalpa".³

Este hecho le confiere una importancia significativa para la región pues éstos barrios, habitados hasta ése entonces por 300

indígenas, y para principios del siglo XIX eran considerados algunos de ellos como poblados, San Matías Iztacalco, San Juanico Nextipan, Santa Anita Zacatlamanco, La Magdalena Atlaxalpa y la Asunción Atulco (Decreto del 18 de noviembre de 1824), apareciendo como barrios Santa Cruz, Santiago, La Asunción, San Sebastián Zapotla, Los Reyes, San Francisco Xicaltongo y San Antonio Sacalcuiso y como ranchos el De Cedillo y La Viga o la Cruz Matlapalco; el conjunto de todos ellos alcanzaban los 2411 habitantes. Al consolidarse a principios del siglo XX, estos poblados y barrios sirven como punto de partida para el desarrollo posterior de ésta región, puesto que al instalarse fundamentalmente a lo largo del canal de La Viga, la concentración habitacional se recarga en el poniente de la delegación Iztacalco; en la década de los 30's aparecen colonias como La Cruz, Pantitlán y La Granjas México (zona industrial), y sólo a partir de la década de los 50's con la aparición de colonias como la Tlazintla, la Ramos Millán Tlacotal, Juventino Rosas y Gabriel Ramos Millán se inicia un crecimiento acelerado hacia el oriente de dicha delegación hasta lograr su desarrollo final con la instalación de colonias como la Viaducto Piedad, la Marte, la Reforma Ixtaccihuatl, el Campamento 2 de Octubre (Benito Juárez) y varios conjuntos habitacionales como los del INFONAVIT Iztacalco y el del IMPI Los Picos, cuya etapa de desarrollo más importante es hasta la década de los años 70's terminando por ocupar casi la totalidad de la región hacia fines de los años 80's.

Los datos del Censo de Población de 1980⁴, nos dan una clara muestra de como el crecimiento poblacional experimentado por la delegación fue acelerado pues para 1950 ésta tenía

*Profesor del Departamento de Síntesis Creativa, División de Ciencias y Artes para el Diseño, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.



39,529 habitantes, para 1960 tenía 211,964 por lo que se incremento casi 4 veces su población, para 1970 ésta cantidad se eleva a más del doble pues llega a 503,066 habitantes y para 1980, sólo aumentó a 591,445 habitantes.

I. Sus antecedentes

“En el canal transparente
ocupan el primer rango
las canoas de fandango
que atraviezan la corriente

Van de gente como piña
y van algunos cantores
y tenaces bailadores
que se agolpan como en riña...

Y llegan a Santa Anita
y el galán más mentecato
compra tamales y pato
a su muchacha bonita”

Paseo de la Viga (fragmento)
Guillermo Prieto, 1849

Los antecedentes más remotos que tenemos de la región de Iztacalco, ya hemos dicho, se encuentran en la época prehispánica y más específicamente en el periodo previo a la fundación de la ciudad de Tenochtitlán, pues hacia 1314 los aztecas se dirigieron a Iztacalco luego de pasar por Tizapán y Mexicaltzingo “que fue el término de su largo y penoso viaje. A los dos años de residencia en Iztacalco, vieron en un sitio del lago un nopal nacido de una piedra y sobre él un águila; y como éstas eran las señas del lugar donde debía fundar la ciudad, según el oráculo de Aztlán, allí se establecieron, dando a la nueva población el nombre de Tenochtitlán (cerca del nopal)”.⁵

Iztacalco (en la casa de la sal) adquiere su nombre al ser el lugar donde se producía sal, la cual obtenían evaporando el agua salobre del lago de Texcoco además de que “un pequeño grupo se dedicó en esa zona a producir frutas y legumbres para el consumo de los habitantes de Tenochtitlán”.⁶

Esta ciudad fue formada en su gran mayoría a base de chinampas cuya organización derivará en barrios o calpullis que se comunicaban a través de canales; “eran tantos los canales de la ciudad que a cualquier barrio se podía ir por agua, lo cual contribuía a la hermosura de la población, al más fácil transporte de los víveres y demás cosas necesarias de la vida, y a la defensa de los ciudadanos”⁷. Esta condición permanece de alguna manera en la posterior ciudad del México Colonial,

nos señala José María Marroquí al referirse a la calle de las Canoas o bien de la Acequia.

"Debe su nombre a la acequia que corría a lo largo de ella, de poniente a oriente y era la mayor de las siete grandes que cruzaban la ciudad, y que comunicadas entre sí por otras de menor importancia, hicieron de México un recuerdo de Venecia, pues por todos éstos canales circulaban canoas utilísimas para el tráfico, y por las siete mayores algunas de gran porte, cargadas de objetos muy voluminosos y barcos que serían pinzas, no muy grandes; pero que sí tendrían quilla o vela cuadrada o latina. Todavía el año de 1629 entraban por las acequias principales estos barcos"⁸.

Dicha acequia llegaba en un canal desde Iztacalco y Santa Anita (Carlos Sierra)⁹, hasta la Plaza Mayor y según Manuel Payno partía de Mexicalzingo al Apartado llegando a medir 2 850 varas de largo, en el año de 1637. Sólo hasta fines del siglo XVIII sufre una modificación importante al ser convertida en El Paseo de la Viga, llamado también de Iztacalco, fue trazado en 1785 por el conde Gálvez, a la orilla de la acequia que conducía las aguas del lago de Chalco al de Texcoco y lo llevó a cabo el virrey Revillagigedo. En la misma forma que el de Bucareli, la calzada estaba dividida en tres secciones separadas por hileras de sauces; por la parte occidental había extensos campos cultivados... "A orillas del paseo estaban pequeñas granjas en las que se criaba ganado y en la parte opuesta varias casas de campo"¹⁰.

Cuando los virreyes llegaban a concurrir a este paseo se "les preparaba un barco lujosamente ataviado con cortinas y cojines de seda, vestidos de remeros de gala, y al son de la música los llevaban a tomar costosos refrescos que sufragados por los particulares se les disponían en alguno de los lugares del tránsito"¹¹.

Sonia Lombardo en su estudio sobre la Ciudad de México a mediados del siglo XVIII, nos precisa que "el canal llamado de La Viga entraba en la ciudad hasta el embarcadero de Roldán, luego de pasar por los barrios de indios de San Pablo, Santa Anita, Iztacalco y Nativitas. La unión de este canal con otro transversal, denominado Acequia Real, permitía la introducción de productos que venían del sur a los mercados del Volador y de la Plaza Mayor de manera relativamente fácil"¹², si bien este fue uno de los medios de aprovisionamiento principales, para fines de siglo presentaba dificultades debido al proceso de desecación de los lagos y más aún de sequías pues "hubo años en que las aguas que cubrían la ruta de Chalco a México bajaron de nivel y en consecuencia dificultaron el transporte, pues las canoas se encontraron con barreras de lodo que atrasaron su tiempo de viaje -once o doce horas a lo sumo causando perjuicios en el consumidor, ya que los gravámenes aumentaron considerablemente cuando esto aconteció a fines del siglo XVII, se promovió como medida hidráulica el establecimiento de compuertas que regulaba el nivel de los acalotes y zanjas de los embarcaderos de Chalco a modo de que las canoas se movieran en mayor volumen de agua de cieno (Alzate, 1831)"¹³.

Los pueblos de Santa Anita e Iztacalco mantienen su actividad agrícola durante la colonia, convirtiéndose en unos de los

principales productores y abastecedores de frutas y legumbres y muy especialmente de flores para el culto, tradición prehispánica que se conserva, pues una vez evangelizados los habitantes de dichos pueblos, los frailes franciscanos construyeron en Iztacalco un pequeño convento bajo la advocación de San Matías; cada año en este lugar era costumbre visitarlo durante la cuaresma, formando grandes aglomeraciones "durante los meses de la primavera, y especialmente en el viernes de Dolores y Santa Ana, el canal de La Viga se cubre de chalupas y canoas llenas de flores"¹⁴, pues "aún cuando este paseo era muy concurrido todos los fines de semana, la temporada más propicia empezaba en la pascua del Espíritu Santo. La fiesta principal de Iztacalco, sin embargo, era la procesión del Corpus, en el mes de agosto. A la una de la tarde se lanzaban millares de cohetes y se echaban las campanas al vuelo. El curso de la procesión se adornaba con enramadas, jaulas con pájaros y flores regadas en el piso" (Rivera Cambas 1880-83).¹⁵

La escasa población, compuesta casi en su totalidad por indígenas, mantenida hasta principios del siglo XIX (2911 habitantes) permite que sus hábitos y costumbres permanezcan de tal manera en los pequeños poblados de esta región. En 1859, Santa Anita era descrita por Orozco y Berra de la siguiente manera:

"Unas casas son de adobe, otras de carrizos, y muy pocas de cal y piedra. Todos los habitantes son propietarios de pequeños terrenos, que con carrizos y capas de tierra vegetal han formado sobre las aguas del canal; de suerte que como islas flotantes, pueden ser transportados con facilidad de un lugar a otro (chinampas, tlali ompoatl, tierra en el agua) siembran todo el año (flores y hortaliza (rosas de castilla, claveles, azucenas, rojas, amapolas y olorosos chicharos) ...Repentinamente dos indios en una canoa pequeña tiran con un cable y se llevan a remolque, para colocarlo en otro paraje, una isla entera llena de flores o de legumbres... Este canal, estas chinampas, éste pueblecillo siempre húmedo y frondoso, es lo que más llama la atención de los extranjeros instruidos, que no dejan de admirar esta arquitectura sencilla y primitiva, y esta antigua invención de jardines flotantes, digna de los pueblos más adelantados en la civilización".¹⁶

Para fines de este siglo este mismo lugar, Santa Anita, era descrito por la Reau Campbell, en su guía de auxilio para turistas extranjeros, al hablar del canal de la viga como "un pueblo aislado, con casas de techos de paja, una reliquia de tiempos primitivos casi a la sombra de las torres de la ciudad metropolitana, un agradable lugar muy frecuentado por las clases media y baja; donde cada casa está abierta, con fondas, restaurantes y pulquerías con toldos techados de paja sobre los asientos y mesas para los parroquianos. Cuando su bote esté anclado bajo un gran árbol en Santa Anita, vaya por las orillas y suba la calle que va del canal a la pequeña vieja iglesia y por la parte trasera de ésta diríjase a la abandonada placita, donde hay algunos columpios y algunas otras fondas y pulquerías, y usted puede alquilar canoas que le lleven a través de los canales de los jardines flotantes".¹⁷

Como puede observarse los poblados de Santa Anita e Iztacalco ya para estas fechas estaban consagrados de manera importante a la actividad turística y como zona de esparcimiento de fines de semana cuyas tradiciones religiosas de la época de cuaresma y la belleza de los cultivos servían como marco al recorrido por el canal de La Viga, y convirtieron a dichos poblados en un fuerte atractivo al conjunto de la población de la ciudad de México. Sobre esto nos comenta García Cubas en su "Libro de Mis Recuerdos":

"Eran dichos pueblos de Santa Anita e Iztacalco, del pueblo para su esparcimiento. En las chozas de ramas y zacate, y en las pequeñas huertas, se instalaban los paseantes para mercadar unos el tradicional atole de leche y los tamales;

De este atolito de leche
y tamales de manteca,
todo el mundo aproveche,
que por esto no se peca
El Atole (canción)

y otros, pato cocido y las tortillas enchiladas, renovándose el fandango. Algunos continuaban su excursión en las canoas, por los canales de las chinampas ó camellones formados en medio del agua, en los que se proveían de frescas lechugas y oloroso apio".¹⁴

Orozco y Berra nos subraya que "una vez que las gentes llegan el pueblo se reparten en las chozas de los indios, y precisamente han de comer tamales, pato o cualquier otra cosa. En cuanto a bebida, se puede asegurar que ninguno deja de tomar un vaso de pulque"¹⁵, también el paseo por el propio canal de La Viga hacía de su recorrido el motivo de un ambiente festivo pues la gente del pueblo al embarcarse en canoas "se colocan hasta cincuenta hombres y mujeres sentados en los bordos. El centro lo ocupan tres o cuatro músicos y una o dos parejas de bailarines. ...A veces la mitad de los pasajeros cantan y acompañan a los músicos... Al oscurecer regresan todas las canoas y las mujeres y los hombres vuelven a su casa con una corona de rosas o de amapolas".²⁰

El recorrido por el Paseo de La Viga también podía hacerse por las calzadas laterales al canal, por donde podían transitar los coches y jinetes o bien la gente caminando "aunque para llegar a él tuviesen que cruzar calles sin empedrado ni banquetas, con casas de aspecto ruinoso y atravesar Las Plazuelas de San Lucas y San Pablo"²¹, García Cubas nos dice que también el paseo lo hacía "mucho gente de a pie en las calzadas laterales, la interminable línea de carruajes de todas clases y condiciones, dando vueltas en la ancha calzada central, en medio de ésta, gente de a caballo luciendo hermosos corceles con sus ricas sillas plateadas, y de trecho en trecho apuestos dragones que cuidaban el orden".²²

Un hecho que causó gran sorpresa y expectación fue el ver surcar por sus aguas el primer buque de vapor que como medio de transporte se dirigiría de la ciudad de México a Chalco; para tal efecto por gestiones de Mariano Ayllón "Se construyó un muelle en la Viga y los trabajos fueron prosperando a pesar de las constantes dificultades; que fue necesario limpiar el canal

proponiéndose para ello una presa en La Viga y otra en Mexicalcingo para sacar por quince días aquella vía y usar de los presidiarios para el trabajo sugerido ...El 13 de mayo de 1849 se botó al agua el caso del primer barco de vapor en la garita de la Viga... el 21 de julio de 1850 el vapor de nombre Esperanza, símbolo de esfuerzo y anhelo, verificó su primer viaje a Chalco (El Siglo Diez y Nueve)"²³

Para principios del siglo XX el recorrido también podía hacerse por tranvía de tracción animal: "Ixtapalapa, Mexicalcingo, Iztacalco y Santa Anita, estaban unidos entre sí con la capital por medio de trenes de mulitas: 80 minutos duraba el viaje entre Ixtapalapa y México, salvo en tiempo de aguas, cuando solían emplear hasta 5 horas" (González Navarro, 1957)²⁴, éstos iban a lo largo de las orillas del canal y a pesar de que eran el modo más rápido de viajar no tenían nada de "la novedad del paseo en bote". (Cambell)

En estas fechas el canal de La Viga ya era conocido como parte del Canal Nacional mismo que continuaba teniendo dificultades presentadas en el siglo XVIII en lo relativo a la baja del nivel de los caudales de agua. Diego López nos señala que "el Canal Nacional que partía del pueblo de Tomatlán, cercano a la orilla de Xochimilco y corría de sur a norte uniendo a los pueblos de San Francisco, San Juanico, Tesipilco, Iztacalco, Santa Anita, Resurrección y entraba a México por el oriente a unirse con el Canal de San Lázaro y podía usar también los canales secundarios como el de Mexicalcingo; su actividad disminuyó porque los escasos caudales de agua y los desperdicios que se acumulaban en los canales, reducían en tal forma su nivel que resultaba insuficiente"; y más adelante agrega que "en proporción al aumento de la superficie territorial de la ciudad, la de las aguas descendía con tal celeridad, al grado que las antiguas chinampas que la rodeaban habían desaparecido casi por completo; en 1902, el nivel del agua del Lago de Xochimilco era de sólo 1.5 m más alto que el del Monumento Hipsográfico; el de Chalco 1.18 m y el de Texcoco, 2.8 m más bajo".²⁵

Esto fue el principio del fin de los maravillosos recorridos descritos por García Cubas, Ribera Cambas y Orozco y Berra y no digamos de Humbolt el cual nos decía que "el paseo en lancha alrededor de las chinampas de Iztacalco, es uno de los más agradables que se pueden gozar"²⁶. Posteriormente el presidente Francisco I. Madero ordenó en 1912 que en el Canal Nacional se concluyeran las reformas del sifón de Churubusco y de la toma de las chinampas de Santa Anita, junto con un puente de servicio. En 1921 fue necesario hacer limpieza de 6 km. en el Canal Nacional para que continuara en servicio esta vía de comunicación, las obras prosiguieron en 1922 mejorando dicho canal "desde Jamaica hasta el punto llamado Más Arriba donde conflúan las aguas que venían de Xochimilco y Chalco iniciándose el dragado del canal desde su origen hasta el punto antes mencionado".²⁷

Finalmente, el canal de La Viga empezó a cegarse en los años treinta y sobre lo que fue su trazo se construyó una calzada, y con él "el anuncio de que voy a La Viga, siempre



produce en mí una sensación nueva que rebosa vida y juventud; osadía y movimiento" (Guillermo Prieto)²⁸, también empezó a cegarse.

2. Sus transformaciones urbanas

Como se ha podido observar, las transformaciones más importantes ocurridas en esta región hasta fines del siglo XIX, están estrechamente ligadas a las actividades agrícolas y de esparcimiento asociadas a la vida del canal y paseo de La Viga y por ende al tiempo de duración de la disponibilidad de las aguas provenientes de los lagos de Chalco y Xochimilco. El acelerado proceso, experimentado a principios del siglo XX, de disecación de los lagos y sobre todo del de Chalco repercutieron en el modo de vida desarrollado hasta entonces en los poblados de Iztacalco y Santa Anita. Las antiguas chinampas que los rodeaban habían desaparecido por completo y con ello su actividad agrícola tiende a disminuir de manera importante, pues suponemos que la humedad contenida en sus terrenos propiciaron el que se modificaran los sistemas de cultivo para poder mantener la actividad agrícola en éstos terrenos, principal fuente de sustentación económica de los habitantes de dichos poblados.

Ocurren otras transformaciones importantes atribuidas al crecimiento de la ciudad, como resultado de la centralización económica (impulso a la industrialización), y del predominio político tradicionales ratificados por los gobiernos post-revolucionarios. La ciudad comienza a atraer población, redensificándose y abriéndose nuevas zonas urbanas al

norponiente y al sur, sobre dos ejes principales: Calzada de Tlalpan y Av. Insurgentes.

"El crecimiento de la ciudad, principalmente en el sur, obligó a convertir antiguos canales y riachuelos en calles y avenidas, ésto mejoró tanto la circulación como la salubridad. Así por ejemplo, en 1927 se cegó el antihigiénico canal que partiendo del Canal Nacional, frente a la estación del Río Frío atravesaba hasta la calzada de la Piedad transformándolo en la 'espléndida' avenida Claudio Bernal'. Poco después desaparecieron los ya estorbosos embarcaderos y puente de Jamaica, hasta entonces terminal del Canal Nacional".²⁹

Para 1929, a lo largo de la calzada de México a Tlalpan se asientan colonias que partiendo de la avenida Fray Servando Teresa de Mier y sus colonias aledañas, la del Cuartelito y la de La Viga (1900-1910), corren paralelamente a lo largo de dicha calzada: colonias como la de Los Alamos, La Moderna, La Postal, Los Niños Heroes, la Independencia, La Nativitas y la Zahuizco. Así mismo, paralelamente a estas dos últimas se construye un canal y calzada de Miramontes que corre a lo largo de dichas colonias y que dobla hacia el oriente pasando entre los barrios de San Francisco Xicaltongo y Santa Anita y por los Ranchos de la Cruz y de la Viga, para posteriormente llevar el nombre de avenida Presidente Plutarco Elías Calles.

Las características que adquiere la calzada de Miramontes le confieren la condición de espina dorsal para el ulterior desarrollo de la región de Iztacalco pues el impacto del crecimiento urbano no se refleja directamente en este lugar, puesto que su población pasaría de 2,800 habitantes a finales del siglo XIX a 4,000 en el año de 1930¹; sin embargo las políticas de reordenación urbana empiezan a manifestarse fundamentalmente con la construcción de esta calzada, que prepara las condiciones para la decidida ocupación de los terrenos aledaños a ella.

2.1 El "Zoning" como nuevo modelo de urbanización

El impulso a la industrialización desarrollado por los gobiernos de ésta etapa postrevolucionaria, provoca su primer impacto en las zonas que tradicionalmente habían tenido a ésta como su actividad fundamental; por el norte principalmente en el municipio de Azcapotzalco, por la salida de productos por vías férreas y por la construcción de carreteras dirigidas hacia el norte del país; y hacia el sur de la ciudad, en mucho menor escala, a lo largo de la calzada de México a Tlalpan, fundamentalmente en las colonias el cuartelito y La Viga.

Las tendencias cada vez mayores encaminados a la consolidación del capitalismo en México, encuentran en la elaboración de planes la posibilidad de controlar el crecimiento urbano que se presenta como anárquico y que sin embargo responde a las leyes propias de éste modo de producción cuyas formas de acumulación de capital económico y cultural repercuten en una reiterada segregación social y urbana. Todo ello se refleja en los criterios de "zonificación" solicitados por encargo al arquitecto Carlos Contreras, que trata de "demostrar que la planificación es un buen negocio para la inversión de capitales", que

entre otras cosas "divida la ciudad en zonas comerciales, industriales y residenciales ...expide leyes adecuadas que satisfagan los intereses y los deseos de la mayor parte de los habitantes".³⁰

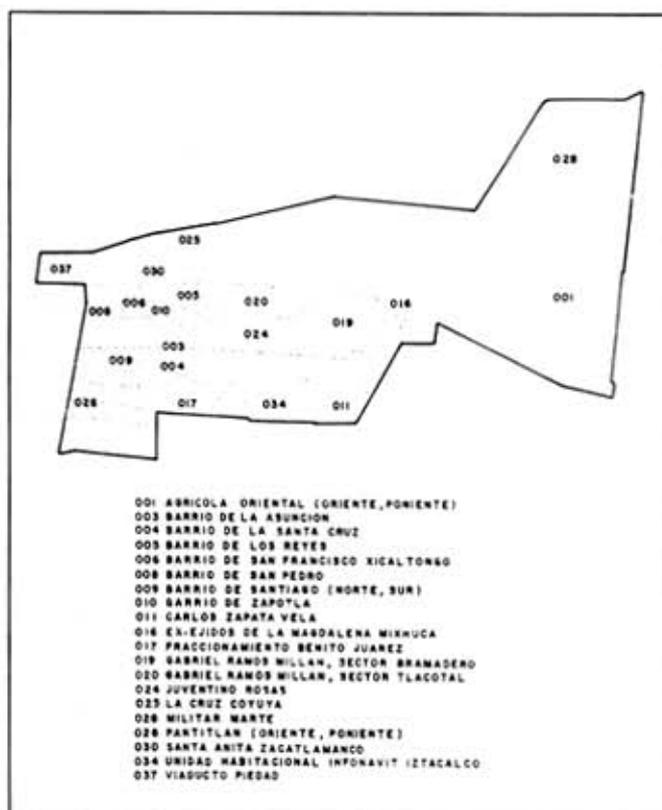
Tales pronunciamientos le valieron que posteriormente se le encargase la Ley de Planificación del Distrito Federal (1933) y el Plan de Desarrollo de la Ciudad de México 1935-1985³¹ "en lo referente a las zonas industriales, el plan dice que habría que definir dos, por especialidad: al noroeste, para la industria pesada, y al oeste del ferrocarril de Cuernavaca, la industria ligera. Mucho optimismo eso de la industria pesada. Aunque aquí el problema fundamental fue la falta de control de la implantación industrial y la no imaginada, y por lo tanto la no prevista, altísima concentración de inversiones que se iría a realizar en la década siguiente en el área metropolitana de la ciudad, fenómeno que haría pedazos cualquier predicción"³². Es conveniente agregar que "el proceso inflacionario de los años cuarenta, junto con la coyuntura bélica fueron, sin duda, elementos decisivos para el ritmo acelerado de la acumulación del capital en que descansó el posterior desarrollo industrial".³³

Bajo tales condiciones, en 1941 la Ley de Planeación se modifica de tal manera que para estas fechas produce un impacto directo en la región de Iztacalco, al grado de que la tendencia zonificadora termina por transformar el área ocupada por el rancho de La Vega en una Zona Industrial, la Granjas México, cuya incipiente implantación se podía observar en las fotografías aéreas de 1950. Sin embargo ésta tendencia segregacionista no impide el que en ella también se alojen asentamientos de vivienda de carácter popular y más aún por el hecho de tener una fuente de trabajo inmediata a su lugar de habitación.

La segregación física y urbana no impiden que las contradicciones generadas por la urbanización capitalista supriman las tendencias a ocupar esta zona por los grupos socialmente segregados por los intentos "funcionalizadores" de la ciudad. Así tenemos que:

"En 1941 el Distrito Federal se divide en cinco zonas de acuerdo con la población, clases sociales y estilos arquitectónicos. Esta división, se acompaña con un nuevo reglamento de colonias que señalaba que hasta el 95% de los lotes de una colonia, de determinadas características sociales, no hubiera sido construido, no podría establecerse otra colonia, de las mismas características sociales, a menos de un kilómetro de distancia ...Dentro de este modelo de urbanización, se crearon las zonas industriales: Consulado (1943), Aragón (1943), Azcapotzalco (1944), Iztacalco (1944), Tacuba (1945), Tacubaya (1946), Ixtapalapa (1946) y Gustavo A. Madero (1946)".³⁴

Estas consideraciones marcan la pauta que los asentamientos futuros debían seguir y que, de alguna manera, influyen en el hecho de que los asentamientos existentes en el área de estudio tiendan en una primera instancia a su redensificación. Sin embargo, su población alcanza los 39,529 habitantes en 1950, crecimiento acelerado que significa un aumento de casi diez veces en sólo 20 años, lo que implicó una creciente demanda de vivienda y la consecuente ocupación de terrenos ejidales,



propiciando la especulación con el suelo y problemas de tenencia de la tierra por invasión de dichos terrenos o bien por la venta ilegal de los mismos, propiciando a su vez la expropiación de ejidos en beneficio de las clases populares.

"El acuerdo de expropiación de ejidos de 1942 afina aún más los perfiles de la forma de crecimiento urbano. Se indica que las expropiaciones de ejidos sólo deberán hacerse para la dotación de habitaciones baratas para trabajadores pobres. Es decir, se recurre, para dar solución al problema de la vivienda popular a la extensión ilimitada del suelo urbano, puesto que el precio de la vivienda se abarata recurriendo a un suelo excluido del mercado (sin precio) como son los ejidos".³⁵

La tendencia hacia concretar la segregación social en segregación urbana, manifiesta en estas leyes de planeación, condición de manera decidida al carácter popular de ésta región, puesto que los barrios y poblados existentes ya lo tenían; las "zonas residenciales" de esta región serán de acuerdo a su condición de clase y por tanto el desarrollo futuro estará destinado fundamentalmente a las clases populares, las expulsadas del centro urbano de la ciudad, los obreros de la industria instalada en su "zona" correspondiente y los inmigrantes internos de la ciudad hospedados en este lugar, absorbiendo su crecimiento interno y admitiendo su parte correspondiente del 47%³⁶ recibido de inmigración externa.

"En 1950 se calculó en poco más de 175,000 las familias (casi la tercera parte del total) que vivían en las ciento cuarenta y cinco colonias proletarias del Distrito Federal. Los 30,000 miembros de 5 000 familias que vivían en condiciones de 'indescriptible

miseria' en los márgenes del río de la Piedad, San Joaquín y Tacubaya fueron trasladados a Iztacalco en 1951".³⁷

Este hecho nos explica, en parte, el crecimiento desmesurado que sufre la delegación de Iztacalco hacia 1960, puesto que quintuplica su población alcanzando 211,964 habitantes. Durante este periodo aparecen colonias como la Tinanzintla, La Ramos Millán Tlacotal, La Gabriel Ramos Millán, La Juventino Rosas (parte), la de El Recreo, La Ampliación Ramos Millán, La Nueva Santa Anita y la de La Cruz, fundamentalmente de carácter popular. Todas ellas, excepto las dos últimas, se desarrollan en el área comprendida por los terrenos ejidales de la parte sur de la zona industrial de la Granjas México y a partir de la avenida Plutarco Elías Calles.

De esta manera, la formación de las nuevas colonias comenzó a regirse por una lógica acorde a su momento y a las nuevas tendencias de la acumulación capitalista: la reproducción barata de la fuerza de trabajo con beneficio para el capital industrial, reconcentrando la propiedad del suelo en manos de nuevos grupos económicos y del Estado, propiciando el fraccionamiento de la propiedad latifundista aledaña a la ciudad y su conversión a propiedad ejidal. Esto abrió la posibilidad de su expansión hacia la periferia, creando fraccionamientos clandestinos, otros promovidos por el propio estado o bien propiciando invasiones de terrenos, primeras manifestaciones de "paracaidismo", motivo por el cual se produce el "traslado", el desalojo de 5 000 familias a Iztacalco. "A comienzos de 1949, la prensa y las asociaciones de propietarios de inmuebles montaron una fuerte campaña en contra del 'paracaidismo', clamando garantías para la propiedad. En marzo de ese año, Casas Alemán respondió a la inquietud de los propietarios declarando que no se permitiría que continuaran las invasiones de terrenos, ya que con ello se lesionaba gravemente los intereses de los propietarios, provocando la desconfianza en ellos".³⁸ En ese mismo año se echan a funcionar dispositivos policíacos para encarcelar a los "instigadores de paracaidistas y la Procuraduría General de Justicia del D.D.F. ordena de acuerdo a sus sentencias "el desalojo de 'paracaidistas' en las colonias: 'Cutecalcó', 'La Viga en Tlalpan', 'Santa Cruz Blanca', 'La Coyuca', 'Cuatro Arboles' en Iztacalco y los terrenos contiguos al Cerro de la Estrella".³⁹

Entre los fraccionamientos promovidos por el Estado cabe destacar la "Colonia Urbana Ejército Mexicano" (probablemente la actual colonia Militar Marte) la cual fue favorecida para su formación con préstamos hipotecarios concedidos, según Manuel Perló, por la Dirección de Pensiones entre los años 1947 y 1950, como parte de los 92 millones de pesos destinados a favorecer "la formación de colonias para burócratas, particularmente para el gremio de maestros (que fue incorporado al sistema de pensiones civiles en los inicios del gobierno de Alemán), los telefonistas (colonia Sinatel), miembros del ejército y la marina (colonia Urbana Ejército Mexicano en Iztacalco) y también los sindicatos de ferrocarriles, electricistas y petroleros".⁴⁰

Esta colonia se ubicaría en el extremo sur poniente de nuestra área de estudio, en los terrenos ejidales de Iztacalco

localizados en los márgenes del poblado de San Andrés Tetepilco (norte) y las colonias Zacahuiztco y Nativitas colindando con la calzada de Miramontes, que como ya hemos dicho fungió como espina dorsal a partir de la cual se instalaron las nuevas colonias. De acuerdo a las características de su ubicación la renta del suelo de los terrenos aledaños a esta vía variará de manera significativa, siendo más alta en ésta "zona residencial" de clase media, rasgo adquirido por la consolidación de colonias como La Nativitas y la Portales, desarrolladas en la década de los 30's y que para estas fechas ya habían logrado dicho carácter. Para principios de los años 60's esta zona se había expandido hasta la calzada de La Viga, hasta llegar a los límites con el barrio de Santiago, creándose las colonias Reforma Iztaccihuatl Norte y Sur y la colonia Maestros de Iztacalco.

2.2 La vivienda y la infraestructura asociada

Durante este periodo, a la creciente demanda de vivienda se le acompañó la de mayores y mejores vías de comunicación que aminoraran el tiempo de transporte empleado, fundamentalmente en los recorridos del lugar de habitación al de trabajo sobre todo por la creciente saturación del tráfico vehicular, es lo que se inician obras viales cuyo impacto en esta región urbana es de significativa importancia puesto que contribuye a una nueva aceleración del crecimiento urbano.

Así tenemos que "de 1951 a 1966, el Departamento del Distrito Federal ejecutó importantes obras que mejoraron el sistema vial de la ciudad. Una de ellas fue la ampliada y rápida que comunica Tlalpan con el Zócalo en escasos minutos"⁴¹, se construyó el Viaducto Miguel Alemán (proyectado por Carlos Lazo) sobre lo que fuera el río de la Piedad cuya dirección este-oeste se conectaría con el antiguo cauce del río Churubusco; sin embargo, se aprovechó también un tramo del propio río Churubusco para construir una avenida del mismo nombre y que uniéndola con la avenida Galindo y Villalgarza llegaría hasta el Aeropuerto. Este viaducto, también conocido como Viaducto Piedad, y esta avenida se unirían a su vez en su lado poniente con la obra más vasta de ese decenio, el Anillo Periférico, del cual se realizó sólo la mitad poniente.

Lo más significativo para la región de Iztacalco es la formación de la colonia Viaducto Piedad, destinada a las clases medias emergentes del "Milagro Mexicano" expresado en la ciudad, y por tanto, la imagen de progreso reflejada en acciones viales como el "Viaducto Miguel Alemán". También se crearían en el nombre de esta nueva colonia que se instalaría sobre los terrenos anteriormente ocupados por los ejidos de Santa Anita que no soportaron las presiones especulativas y la renta del suelo elevada que habían adquirido por las acciones viales ya mencionadas, además de las condiciones del entorno urbano; todo ello convierte a esta zona en un lugar altamente atractivo, "obligando" a sus propietarios a vender estos terrenos en forma de fraccionamiento. Cabe mencionar que sobre éstos terrenos ya se encontraba instalado un núcleo escolar (escuela primaria y biblioteca), un internado y un pantedón entorno al cual se formaría la Colonia Santa Anita.

Otro hecho de significativa importancia fue el desplazamiento de las oficinas de gobierno de la delegación de Iztacalco hacia el cruce de la avenida Plutarco Elías Calles (que también fue ampliada en este periodo, construyéndole un gran camellón al centro) y la avenida Río Churubusco, edificando para tal fin un nuevo edificio, ya que desde que había dejado de pertenecer al municipio de Tlalpan en 1924, las oficinas se ubicaron en el poblado de Iztacalco para dar lugar a la constitución del municipio de Iztacalco, sin embargo con la Ley Orgánica del Distrito Federal, fechada el 31 de diciembre de 1928 "el municipio libre quedó suprimido en el Distrito Federal; en cambio, éste fue dividido en 13 delegaciones y un Departamento Central, que incluyó la ciudad de México y los ex-municipios de México, Tacuba y Tacubaya",⁴² y con ello iniciaba sus funciones como delegación.

El significado de tal desplazamiento responde entonces a un intento de refuncionalizar sus actividades, ubicándose en el virtual centro de gravedad del territorio comprendido para toda la delegación, fortaleciendo la imagen "modernizadora" del régimen con sus nuevas instalaciones. Siguiendo con la tendencia "zonificadora" de los planes oficiales se construye al norte de dichas instalaciones, una "zona de espacios libres y parques", la Ciudad Deportiva Magdalena Mixhuca, misma que alojaría, entre otras instalaciones deportivas, el Autódromo Ricardo Rodríguez, ubicándose en los terrenos contiguos a la zona industrial Granjas México. Ya para fines de la década de los 60's se construyen en esta zona deportiva el Palacio de los Deportes y el Velódromo Olímpico, Félix Candela, Antonio Peyri y Enrique Castañeda el primero, y Herbert Schurmann el segundo, con motivo de las Olimpiadas de México '68.

El conjunto de tales acontecimientos favorecieron el crecimiento urbano experimentado en la década anterior continuándolo, de tal manera que para 1970 la delegación alcanzó los 503 066 habitantes, elevando su población a más del doble; este crecimiento se manifestó en la ocupación de terrenos aledaños a las nuevas vías de comunicación y a las nuevas zonas de servicios de equipamiento ya mencionadas, que estimularon los asentamientos en el lado oriente y centro de la delegación y en su mayoría la redensificación y consolidación de las nuevas colonias aparecidas en la década de los 50's y principios de los 60's.

Para la década de los sesenta, según un estudio de COPEVI⁴³, México había experimentado dos décadas de rápido desarrollo industrial casi ininterrumpido. Pero para estas fechas, la exclusión de los sectores obreros y campesinos y de la masa creciente de desempleados, empezó a reflejarse en desajustes sociales cada vez más evidentes; problemas de educación, salud y vivienda habían quedado totalmente desatendidos por la política presupuestal del sector público. Las miserables condiciones sociales y culturales, nos dice dicho estudio, sufridas por el obrero constituyeron un freno para la productividad en el trabajo. Estos efectos también eran mensurables: las tasas de crecimiento económico ya no alcanzaron las cifras registradas en los años cuarenta y mediados de los cincuenta y, en relación con el crecimiento de la población, el aumento anual en la producción nacional registraba índices cada vez menores. "El

censo de 1960 arrojó datos alarmantes en este sentido: en la capital de la República, por ejemplo, que ya reunía 5 millones de habitantes, el 97% de las viviendas carecía de agua y drenaje".⁴⁴

Y más adelante afirma que "las iniciativas del Estado en materia de vivienda desarrolladas en la década de los sesenta no lograron mediatizar, en términos reales, los conflictos sociales y económicos subyacentes al problema habitacional de la mayoría de la población. Al contrario, el refortalecimiento dado a los intereses de capital involucrados en la producción habitacional agudizó la contradicción entre las necesidades de vivienda y los medios capitalistas de su producción: las condiciones habitacionales de la población mexicana estaban sensiblemente peores en 1970 que en 1960"⁴⁵.

Las expectativas de vivienda por parte del Estado fueron canalizadas a través del Programa Financiero de vivienda destinado a quien pudiera pagar el 20% del precio de la vivienda como pago inicial y sólo a personas que ganaran más de tres veces el salario mínimo para poder enfrentar dicho pago inicial y los pagos de amortización mensual del costo total de la vivienda, con ello cerca del 70% de la población quedaba fuera de dicho programa.

Como podemos observar, las alternativas de vivienda se ven disminuidas al grado de contener la expansión física de la mancha urbana en la región de Iztacalco, manifiesto en las fotografías aéreas de 1963 a 1970. Sólo con el progresivo proceso de segregación urbana experimentado con la expulsión, desalojo y "reacomodo" de los habitantes del centro de la ciudad y de "las ciudades perdidas", además de las inmigraciones internas y externas a la propia ciudad y el crecimiento natural de los habitantes de la región estudiada, se inicia nuevamente el fenómeno de invasión de terrenos, propiciando el hacinamiento en pequeños lotes baldíos o bien la ocupación de los terrenos ubicados al sur del poblado de Iztacalco creando una de las más grandes "ciudades perdidas" de esta región urbana: el campamento 2 de octubre.

Los conflictos que se ocasionan en torno a la regularización de la tenencia de la tierra, la falta de servicios e infraestructura y sus condiciones de "extrema pobreza" les permite a los habitantes del campamento 2 de octubre, ser beneficiados por la "nueva política" aplicada por la Dirección General de Habitaciones Populares que "lejos de pretender resolver el problema habitacional de los estratos poblacionales más necesitados, ha buscado disolver puntos conflictivos surgidos en torno a la economía del suelo".⁴⁶ Sin embargo, para fines de la década de los setentas el campamento se encuentra en vías de consolidación.

Así tenemos que "el deterioro de la situación económica provocaba fuertes tensiones sociales en las que las invasiones de tierra en el campo, y el surgimiento de la guerrilla urbana y rural fueron signos evidentes, repercutiendo en el fortalecimiento de los rasgos represivos y autoritarios del régimen de Díaz Ordaz".⁴⁷ Al no escaparse, de esta "ola" represiva el movimiento estudiantil de 1968, ni los habitantes del propio campamento, éstos últimos deciden adoptar el nombre de

"Campamento 2 de Octubre" en homenaje a los caídos por la represión sufrida por los estudiantes el 2 de octubre de 1968.

Paradójicamente en esta misma región se inauguraron las obras antes mencionadas, el Palacio de los Deportes y el Velódromo, con motivo de los Juegos Olímpicos a verificarse ese mismo año "en las cuales el estado parece retornar al enfoque de arquitectura monumental al servicio de su imagen de poder, pero aparte de la calidad de diseño arquitectónico y construcción de las mismas es claro que esta obra, pretendidamente monumental, no tiene el carácter de servicio social amplio que ha caracterizado a las de otros regímenes, siendo una obra de propaganda internacional para un gobierno que gasta en edificios poco útiles socialmente una buena parte del presupuesto dedicado a la construcción".⁴⁸

Sólo la construcción del Metro, el cual podía beneficiar socialmente transportando 120 mil personas por hora, pareció argumento suficiente para que "Numerosos países propusieran comenzar el estudio de la red y el financiamiento. Francia lo proporcionó. La construcción de tres líneas fundamentales fue emprendida en 1967".⁴⁹ Nuestra región urbana se vio beneficiada por la estación Viaducto de la línea 2 del Metro.

A principios de la década de los setentas se notaba en el país un estancamiento económico y una contracción de las actividades productivas y en el ritmo de la inversión "la necesidad de cambio latente en los movimientos sociales del '68 se manifiesta en éste periodo como una búsqueda de alternativas para organizar un nuevo proyecto (con mucho de tinta nacionalista) de desarrollo económico, social y político de la nación"... sin embargo no tuvo "mayor impacto en el curso económico del país y finalizará con el fenómeno económico más notorio de la década: la devaluación del peso en 1976 y la inflación sostenida en los años siguientes".⁵⁰

Dichas alternativas se orientaron entre otras cosas, a la recuperación de la imagen pública del gobierno en turno con grandes obras de servicios, de equipamiento y vivienda, siendo en esta última en la que se buscará la mayor influencia en los sectores populares, prácticamente en obreros y empleados del Estado creando "a mediados de los años 1972, los tres fondos para asalariados privados y públicos, -INFONAVIT, FOVISSSTE Y FOVIMI- son con mucho los instrumentos más poderosos e importantes de intervención estatal en materia de vivienda"⁵¹. Para el caso del INFONAVIT "su creación requirió una importante modificación de la Ley Federal del Trabajo y una reforma constitucional del Artículo 123, para obligar a toda empresa a aportar a un fondo nacional de vivienda, base de un sistema de financiamiento que permitiera otorgar a los trabajadores créditos baratos y suficientes para vivienda"... sin embargo también "la creación del Instituto abriría una posible fuente de ingresos y de poder personal para los líderes individuales a través de la consecución de contratos bajo la firma de promociones externas, en las que el INFONAVIT actúa meramente como instrumento financiero".⁵²

Como puede observarse, si bien esta política de vivienda abría posibilidades para su obtención, estaba restringida a los asalariados privados o públicos, sujetos al control de los líderes sindicales que formaban parte de un organismo colegiado

compuesto por el Estado, los empresarios y los obreros representados por estos "líderes" sindicales.

Para 1973, el INFONAVIT "se viste de gala" inaugurando el conjunto Habitacional Iztacalco proyectado por Imanol Ordorika, Francisco J. Serrano, y José R. Nava ocupando parte de los terrenos que formaban parte del Campamento 2 de Octubre y cuya ejecución contribuyó al desalojo de algunos habitantes de dicho campamento, su impacto en la zona no se hizo esperar pues las 5 691 viviendas allí construidas para alojar 34,100 habitantes implicaron una alteración en los modos de vida de los antiguos habitantes en la región ya que su concepción urbana-arquitectónica no se articula plenamente con las características propias de éste lugar, modificando sustancialmente su imagen urbana tradicional por la imagen de modernidad y progreso de este proyecto; bajo éstas concepciones se construyen también en éstos años los conjuntos habitacionales de Los Picos Iztacalco e IMPI Los Picos al norte del de INFONAVIT Iztacalco y, el de Coyoaca ubicado en los terrenos que fueran del antiguo poblado de Santa Anita.

2.3. La reestructuración del tejido urbano

Con la formación de las colonias Juventino Rosas y El Mosco, que siguen de alguna manera los mismos criterios de urbanización empleados en las colonias Tlazintla o Ramos Millan, que surgen en éste periodo como una extensión "natural" y orgánica del tejido urbano propio de estas colonias, se completaría el cuadro general de las colonias, fraccionamientos y conjuntos habitacionales y zonas industrial y deportiva o bien la político-administrativa que junto a la incorporación de la Unidad Profesional I.P.N. y la Escuela Secundaria y Preparatoria No. 2 de la UNAM, que como porciones de ciudad han venido conformando ésta región urbana de Iztacalco, de manera sustancial hasta ocupar casi la totalidad de su territorio. Estas acciones contribuyen de forma significativa el crecimiento urbano de la Delegación puesto que su incremento poblacional se ve reflejado en los 591 445 habitantes que registra en el censo de 1980, una baja sensible en relación al crecimiento habitacional experimentado en décadas anteriores. Finalmente las transformaciones urbanas más importantes ocurridas en la región hasta la primera mitad de la década de los ochentas están dadas por la apertura de los "ejes viales", obras de inspiración Haussmaniana, que afectan a los barrios de San Miguel y Santa Anita y las colonias Tlazintla y Juventino Rosas, provocando la destrucción de viviendas de carácter popular. El barrio de San Miguel y las colonias Juventino Rosas y Tlazintla se ven afectadas por la prolongación de la avenida Francisco del Paso y Troncoso uniéndola con un tramo, previsto para tal fin, y que divide al Campamento 2 de Octubre de la Unidad Habitacional INFONAVIT Iztacalco, a ésta avenida le darán el nombre de Eje 3 Poniente.

A la calzada de la Viga se le abre una bifurcación que la une con la avenida Congreso de la Unión lo cual implicó la división del antiguo barrio de Santa Anita y la consecuente destrucción de vivienda. A esta calzada le darán el nombre de Eje 2 Oriente. En el punto donde se abre la bifurcación antes mencionada,

unos años después, se construye una estructura de concreto que soporta a la estación del Metro Santa Anita como tramo elevado de la línea.

3. Estado actual, tendencias y transformaciones

3.1. Estado actual y tendencias en el uso del espacio

El resultado de las transformaciones ocurridas en la región urbana de Iztacalco a lo largo de este siglo y en particular a partir de su segunda mitad, ha estado regido por un crecimiento urbano desmesurado ya que en este lapso experimentó una expresión, que partiendo de los antiguos barrios y poblados desarrollados fundamentalmente durante la época colonial y que habían permanecido casi inalterados durante el siglo XIX y con un ligero incremento hasta la primera mitad de este siglo, se acelera de tal manera que se van agregando asentamientos, cuyo impacto urbano no fue siempre previsto, al grado de terminar por saturar casi en su totalidad esta región.

Los intentos por planificar este crecimiento han sido aplicaciones meramente formales, pues los criterios de zonificación funcionalista no siempre han respondido a las necesidades de sus propios habitantes sino que han sido empleados como mecanismos de control político y social, favoreciendo al capital industrial y al inmobiliario, de tal manera que su desarrollo ha sido condicionado en su beneficio. La decisión de convertir los terrenos del Rancho de la Viga en una zona industrial, la Granjas México, se convirtió en el factor determinante en dicho condicionamiento ya que se benefició de la creciente demanda de vivienda de la población inmigrante a la ciudad de México, de tal manera que aunado al crecimiento natural, se convierte a esta población en un ejército industrial de reserva, generando barrios obreros potenciales en la medida que se fuesen consolidando tanto las instalaciones industriales en su zona, como los barrios y colonias populares que en su gran mayoría no contaban con servicios ni infraestructura necesarias para su subsistencia. Inspiradas en las concepciones del Movimiento Moderno, que pretendieron racionalizar el desarrollo y crecimiento urbano, haciéndolo cada vez más "funcional", tales acciones planificadoras se conservaron en un nivel de abstracción de la realidad tal, que las contradicciones propias del sistema capitalista hicieron de estos intentos racionalistas un instrumento de control de los usos del suelo dispuesto de manera formal sin establecer mecanismos de consulta sobre las decisiones a tomar sobre ellos, pero en beneficio del capital especulativo, al convertir a algunas zonas en más rentables para el capital económico en su conjunto.

En la actualidad, la zona industrial tiende a expandirse cada vez más engullendo o desalojando por sustitución en los usos del suelo a la vivienda precaria allí instalada o a pesar de ello consolidando algún tipo de carácter popular que aún sobrevive. Sin embargo la agresión mayor es la padecida por la expansión de ésta zona industrial, hacia los terrenos del antiguo poblado

de Santa Anita en donde la concepción modernizadora ha ido sustituyendo puntual y paulatinamente la vivienda existente por pequeñas y medianas industrias "ayudadas" por los instrumentos de ordenación urbana como los Ejes Viales, la flamante estación del Metro Santa Anita, "renovando" linealmente esta zona el propiciar la especulación del suelo rentable para el capital comercial e inmobiliario, dividiéndolo de tal forma que tiende cada vez más a desaparecerlo.

Por los intentos de pulverización, el poblado de Santa Anita ha quedado reducido en la escala de la gran metrópoli a su connotación inicial de barrio indígena; "volvió", con el paso del tiempo, a ser barrio popular que mantiene las raíces profundas de su tradición, ahora sustancialmente afectadas por el proceso de desintegración-desaparición antes descrito y que sin embargo conserva algunos rasgos característicos de su propia historia.

La permanencia del Templo de Santa Anita, construido en 1977 y remodelado en su interior en 1948, se conserva como el núcleo básico de aglutinación comunitaria en torno al cual regularmente se instala un tianguis, la gente se reúne en una pequeña plaza frente al templo o bien en los Lavaderos comunitarios ubicados en una calle lateral; también en este núcleo se encuentra un edificio del DIF el cual proporciona atención médica, cursos para niños y aprovisionamiento de leche.

La vivienda ha sido sustituida con materiales y técnicas constructivas contemporáneas, generalmente desarrollada en forma progresiva y alcanza en algunos casos los dos niveles de altura. En su mayoría son viviendas multifamiliares o bifamiliares en forma de vecindad, lo que origina condiciones de hacinamiento en la mayoría de las viviendas; en algunos lotes se llega al extremo de construir "ciudades perdidas" dentro de las cuales las viviendas son realizadas con materiales desechables o provisionales, que sin embargo permanecen por tiempo indefinido por las condiciones precarias de sus habitantes.

La irregularidad de la traza le ha valido para resistir los continuos cambios en su territorio, y contribuye a su cohesión social amen de su vida en vecindad y comunitaria en las calles, que fortalece la vida de barrio. La necesidad de expresarse hacia su comunidad lleva a colocar pequeños nichos religiosos que aún cuando no se tengan recursos económicos para satisfacer otras necesidades se hacen con los mejores materiales y técnicas de que disponen.

Los intentos modernizadores de la planificación funcionalista no han podido satisfacer la demanda de servicios de agua potable de este lugar al grado de abastecer a la comunidad con algunos hidrantes, poco alumbrado público y servicio telefónico insuficiente y nulo servicio de basura. Se propone la realización de un centro de Barrio en la esquina del Viaducto Piedad y calzada de la Viga en terrenos ocupados para la venta de automoviles y materiales constructivos, coexistiendo con vivienda precaria, pretendiendo justificar un futuro desalojo en el barrio de Santa Anita, ya disminuido a cuando mucho 20 manzanas. La parte restante ha sido favorecida por la fiebre de la zonificación industrial.